

LA POBLACION INDIGENA, LA CULTURA NACIONAL Y LA CUESTION ETNICA EN COSTA RICA

María E. Bozzoli de Wille

Introducción

La presencia indígena actual (1989) en Costa Rica se expone en el presente ensayo en el marco de un intento de síntesis de su influencia en la vida nacional, tratando de aquilatar sus proporciones, tomando en cuenta que Costa Rica es normalmente presentada como nación con poca o ninguna influencia indígena, tanto al interior como al exterior de sus fronteras². En este trabajo se elaboran a) la contribución indígena al mestizaje homogenizador o a la corriente generalizadora que da base a la cultura nacional, y b) la permanencia particularizada de la diferenciación étnica que la presente adquiere relieve dentro de los esquemas nacionales de desarrollo. Para facilitar la presentación, se categorizan los elementos indígenas en influencias directas e históricamente y en forma espontánea mediante el continuo contacto y amalgama de poblaciones indígenas con invasores o inmigrantes que arribaron al territorio a partir de 1502.

Para ilustrar con ejemplos sencillos, mediante este mecanismo es que se participa de las culturas del maíz, del cacao, de la yuca, o del pejibaye. Las indirectas son las que a) obedecen a esfuerzos modernos de investigación científica, como cuando se traslada el tinte de achiote desde su uso

artesanal local a uso industrial nacional, o el sitio de Guayabo de Turrialba se convierte en Monumento Nacional; b) las que surgen de la búsqueda erudita o política de identidad nacional o local, como cuando se bautizan niños o revistas con nombres indígenas o se destacan costumbres indígenas en las aulas; c) las que representan aprovechamiento económico de haberes indígenas, en el buen sentido, como en el turismo atraído por los museos; o en el mal sentido, como en el huaquerismo; ch) las obras o actividades que se inspiran en modelos indígenas, como en la reproducción de diseños, o la creación de una coreografía. Con el énfasis actual en que las etnias se articulen al país reteniendo sus especificidades, por lo menos de parte de algunos sectores de la población, estas influencias indirectas se promueven en forma consciente, ya que las etnias, para efectos de intensificar el sentido de identidad nacional o para el logro de formas alternativas de desarrollo, adquieren un papel de semillero de nuevas opciones. Para efectos regionales o locales, se aclara que un sector indígena está organizado en la actualidad para llevar a cabo las políticas latinoamericanas de afirmación de la indianidad, mientras que al nivel local las comunidades se suelen dividir en una parte a favor de la conservación de patro-

nes indígenas, y la otra parte a favor del cambio que dominan con la palabra progreso; entre "los progresistas" unos retendrían su conciencia de ser indígena, es decir, su identidad étnica, mientras que otros preferirían no tomar en cuenta su origen indígena. La posición del Estado se juzgará ambigua o contradictoria, porque por un lado ha establecido políticas que favorecen la diferenciación étnica, y por otro lado contrarresta dichas políticas con acciones asimiladoras, todo lo cual apunta a la urgencia de contar con definiciones en este campo.

Influencias directas

1. Debido a que se suele enfatizar que Costa Rica es blanca, se debe aludir aunque sea en forma breve, al mestizaje biológico. El mestizaje es uno de los factores que más se han tomado en cuenta para explicar la especificidad del desarrollo histórico costarricense, con respecto a los demás países de la región centroamericana.

Desde tiempos tempranos, los costarricenses se han considerado y así también han sido vistos por el resto de los latinoamericanos, como descendientes directos de los españoles que poblaron el territorio nacional desde el Siglo XVI. De manera que se tratará de clarificar tres puntos importantes para contribuir a explicar el aporte indígena a la población nacional. El primero que corresponde analizar es cómo, a pesar de los esfuerzos integradores de la sociedad nacional y el Estado, aún sobreviven cerca de 25.000 habitantes que reivindican su independencia étnica; el segundo es la generalización del mestizaje en el Siglo XVIII y las características que ese fenómeno le imprime al proceso

de construcción de la nacionalidad costarricense en el siglo pasado. El tercero, resultado de los anteriores, consiste en dar una respuesta satisfactoria a las reivindicaciones de las poblaciones indígenas actuales.

El Dr. Miguel León Portilla (1970) se refirió a tres formas específicas de presencia indígena en América, según las predicciones de tres importantes cronistas: Fray Bartolomé de las Casas, Domingo de Betanzos y Fray Bernardino de Sahagún. Fray Bartolomé fue enfático en afirmar que con tanta crueldad de parte de los españoles, en poco tiempo la población indígena desaparecería. En su lucha por defender la dignidad humana del indígena, contribuyó significativamente a lograr su sobrevivencia.

La población indígena que habitaba nuestro territorio fue beneficiaria directa de la labor de Fray Bartolomé. Este pequeño espacio geográfico de la región mesoamericana, ocupado 60 años después de la conquista de México, Perú y las Antillas, recogió los frutos de la trágica experiencia de vandalismo y crueldad que tan ferozmente denunció este humanitario fraile.

Si bien la conquista de nuestro país no dejó de traer muerte, destrucción y explotación a la población nativa, ésta pudo, a diferencia del resto de la región mesoamericana, desenvolverse en un marco que les garantizó a nuestros indígenas desarrollar diversas formas de resistencia exitosa entre la lucha armada y la negociación por medio de los mismos mecanismos españoles de resolución de los conflictos (Quirós y Bolaños, 1989).

La actitud optimista de Sahagún, de que siempre habría cantidad de indios en estas tierras, quizás sólo obtiene justificación parcial en Costa Rica, por la disminu-

ción de los grupos; sin embargo, si se considera la permanencia del indio en el mestizaje, Sahagún fue el mejor profeta.

Las estimaciones que se hacen de la población indígena al iniciarse la conquista van desde los 27.000, según Thiel (1977) hasta los 80.000 según MacLeod (1973). Si bien cualquiera de las dos sumas es pequeña, también es cierto que así lo fue la población española, cuyo núcleo inicial fue de 86 familias (Meléndez, 1982, 1983).

La población indígena se reduce drásticamente durante los siglos XVI y XVII como resultado de las diversas formas de explotación, enfermedades y la misma negativa de las familias a procrear bajo esos niveles de explotación. La recuperación se inicia a mediados del siglo posterior cuando el régimen de encomienda había desaparecido y un nuevo sector social emerge al auxilio de la extenuada población nativa: los negros libres, los mulatos y los mestizos resultado de un fenómeno de mezclas o blanqueamiento de la población africana, que pasaron a sustituir en calidad de peones a los alquilones y a los indios encomendados (Quirós y Bolaños, 1989b; Gudmundson, 1978).

En general la población experimenta un crecimiento notable a partir de 1750, pero la denominada mestiza, ladina y mulata pasan a representar más del 60%, mientras que la indígena, a pesar de su recuperación,³ en términos absolutos inicia su caída como sector étnico mayoritario (Bolaños, 1986).

Al término del período colonial, la población indígena estaba étnicamente diferenciada y era propietaria de las mejores tierras para la siembra del café, cultivo que permitió el tránsito hacia el establecimiento de relaciones capitalistas de producción, consolidación de una clase social

dominante y la edificación del Estado nacional. Los indígenas del Valle Central, no tuvieron más alternativas, para conservar parte de sus tierras como propietarios individuales, que iniciar un proceso de campesinización y de incorporación a la sociedad nacional, que terminó, a la postre, por imponer una visión del mundo de la sociedad criolla a los demás sectores sociales y étnicos.

Solo las poblaciones indígenas al margen de la actividad económica y política del Valle Central, lograron sobrevivir étnicamente diferenciadas, estableciendo el Estado una política contradictoria como la había mantenido desde tiempos coloniales con las poblaciones no sometidas de Tierra Adentro.

De esta forma podemos decir que el proceso de blanqueamiento biológico e ideológico de la población de origen africano y la estrategia de los indígenas del Valle Central de abandonar la lucha por la tierra mancomunadamente para rescatar parte de éstas, le permitió a la clase social emergente, minoritaria y sin duda más identificada con su pasado español, imponer su visión del mundo reproducida y ampliada por el proceso educativo que cobra fuerza con su consolidación como clase (Bolaños, 1986).

En este siglo, en que se difundió que el Valle Central es el que blanquea a Costa Rica, una de sus provincias, Cartago, es la que mayormente muestra la herencia biológica indígena medida según frecuencias de grupos sanguíneos (Roberts) (1978). Si bien las etnias de origen europeo fueron las que se impusieron, aún sobre el importante componente africano, la población amerindia aportó entonces y ha continuado aportando al presente al mestizaje biológico, en las zonas donde los indígenas han sobrevivido.

2. Como influencia directa del indígena en la vida nacional también hay que considerar la base territorial, porque Costa Rica contó con buenos recursos de suelos, aguas y bosques hasta mediados del presente siglo, en que un 75% del territorio nacional tenía su cobertura forestal, gracias a que el indígena, por lo menos en el transcurso de 8.000 años de ocupación de toda la superficie en una u otra época, no destruyó los recursos naturales, cosa que la actual población nacional casi ya lo logró hacer en las últimas cuatro décadas.

En cuanto al mestizaje cultural, las influencias directas que se identifican en Costa Rica se obtienen principalmente por la vía de la presencia de la vida rural y semiurbana.

3. Se ha aplicado en Centroamérica una dicotomía para señalar la permanencia de la cultura indígena en el ámbito nacional, generalizándose que lo indígena ha sido más característico de la infraestructura, y lo español de la superestructura. Nicoya en el decenio de los cincuentas sería un buen caso ilustrativo (Wagner, 1958); y en general, el Guanacaste del Siglo XIX y la primera mitad del Siglo XX: los pequeños pueblos o caseríos, las fincas dispersas, el predominio de la agricultura de subsistencia, el uso de materiales locales y antiguas técnicas artesanales para construir la vivienda, los implementos de trabajo, los muebles no aserrados ni clavados, los utensilios de origen vegetal o de barro; alimentos con recetas locales basados en maíz, frijoles, cucurbitáceas, tubérculos (ñampí, tiquisque, malanga); raíces (yuca, ñame, ñampí aéreo o papa chiricana), cosechas de árbol (aguacate, níspero, guapinol, zapote, papaya, guayaba, guabas, chicasquil, etc.) y de palmas (pejibaye, coyol); condimentos (chile, culantro);

el bastón o espeque para sembrar, la limpia por fuego, el arrancado, secado y aporreado del frijol, el almacenamiento en canoas, etc. Esta tecnología indígena ocurre conjuntamente con la tecnología hispánica colonial (ganado, carreta, arado, etc.) y europea posterior. Pero siempre es cierto que lo indígena se identifica mejor allí que en lo estructural (organización social) o superestructural (sistemas de ideas): la organización político-administrativa es de origen hispano, el español es la única lengua, el catolicismo era la única religión, etc.

Otro aspecto muy relacionado con la agricultura y domesticación y uso de plantas es la variedad de formas de consumo de los productos. En este sentido, el caso del maíz podría ser muy ilustrativo en cuanto a la continuidad en las formas de preparación con las actuales: tierno (chilote) en sopa, entero cuando comienza a madurar, está asado, cocido y preparación de una masa blanda para preparar "chorreadas" y de la leche que se utiliza para "atol". Cuando el elote madura un poco más se hacen "cospozas" y "masamoras" y cuando está duro se hace el pozol; molido se usa en tortillas, y en una gama de productos horneados; tostado y molido se hace pinol o pinolillo. También se hace la chicha al fermentarse el maíz, y bebidas refrescantes como el "chicheme" en Guanacaste.

El uso y consumo del maíz es diferente de acuerdo con la región. La zona de Guanacaste, de influencia mesoamericana en tiempos precolombinos muestra una especialización mayor en variedades de maíz y en usos.

Esta tradición particular se mantiene también en regiones donde ha habido migración de gentes de esta región, como por ejemplo, parte del Pacífico Sur y la región Atlántica.

El campesino costarricense del Valle Central adoptó la tecnología mesoamericana, es decir, la de moler el maíz en metate y hacer productos de masa, como tamal o tortilla, aunque vivía en una zona de indígenas con la tecnología sudamericana, que no cocinaban el maíz con ceniza y no hacían la masa y sus productos. Esto se debe a que los españoles importaron la tecnología de Nicaragua y Guatemala, y del Guanacaste (Carlos Meléndez, comunicación personal).

La yuca (*Manihot utilissima*) actualmente se come cocida con otras verduras en "olla de carne", también su harina se usa como base para panes y algunas tortas; se extraen almidones que son utilizados como base en la elaboración de otros productos. Al igual que el maíz y la yuca, el frijol y las vainicas son platos de todos los días en la mesa del costarricense, junto con el tiquisque, ñampí, chayote, elote, culantro coyote, ayote, tacaco, chile, entre otros, los cuales conforman la base de la "olla de carne".

Del pejibaye se obtiene el fruto, que se cuece o se come crudo fermentado en chicha; también se utiliza su parte tierna (palmito). El tallo, por su dureza, se utiliza en la confección de herramientas.

4. El campesinado no indígena del Valle Central adopta y luego esparce por todo el país, adonde se extendió desde la segunda mitad del Siglo XIX hasta mediados del Siglo XX, la agricultura de roza (que consiste en limpiar el bosque, cortar los árboles grandes y en la estación seca prender fuego; se siembra por unos años y se deja por otros años el terreno en barbecho) con todas las cosechas indígenas incluidas⁴, a las que por supuesto añade, al igual que lo hicieron los indígenas que sobrevivieron la Colonia, las que se habían importado del Viejo Mundo. La técnica de

roza retenida por el mestizo o adoptada por el campesinado no indígena tiene sus consecuencias en todo el ámbito nacional reciente porque le dio ciertas características a la expansión campesina que en gran escala ocurrió entre 1940 y 1970; en efecto, en Costa Rica es muy importante, para explicar la distribución de la población hasta las fronteras en el presente siglo, entender cómo, con la técnica de roza el campesino se expande talando las tierras a su alrededor que permanecen en bosque. Esto da lugar al concepto de frontera agrícola, cuya disponibilidad y cuyo cierre son los elementos indispensables en el tratamiento de la dinámica de población (Bozzoli de Wille, 1977). La técnica de roza es la que da lugar a la identificación del campesinado tradicional con las abras (captada su significación en la conocida novela de Fabián Dobles, *El sitio de las abras*). También tenemos que utilizar el conocimiento de esta técnica como uno de los elementos importantes para entender el caos actual de la deforestación, porque para efectos de conservación no es compatible la agricultura de roza con la economía moderna de mercado⁵. Otro aspecto de la agricultura de roza con significado para la vida actual es que contribuye al conflicto que aún perdura entre indígenas y no indígenas en la competencia por la tierra (Bozzoli, 1977).

5. Las viviendas denominadas ranchos, cuyas paredes son de varilla, sus techos pajizos, con tabancos, pisos de tierra, tapescos y fogones de tres piedras llamadas tinamastes; estos ranchos de plano cuadrangular (no se adoptó el redondo), con construcciones similares aledañas para cocina, bodega, etc., fueron generales para los campesinos de cualquier origen hasta bien entrado el presente siglo.

Adaptaciones modernas del rancho o antiguo palenque se utilizan ahora en grandes salones turísticos para baile y restaurante y en cabinas de playa.

6. Los tintes vegetales achiote y azul de mata se hicieron parte de la vida rural y urbana. El achiote pasó a ser condimento típico, y se industrializa para alimentos y pinturas, aunque para los indígenas actuales su uso es sólo de tinte, cargado de simbolismo. El azul de mata, que se usaba en el enjuague de ropa blanca, fue sustituido por productos del comercio, pero está de nuevo en investigación para otros posibles usos.

7. En la medida en que artesanías indígenas como la cerámica de Guaitil, los tejidos de Boruca, los huacales decorados, las canastas de bejuco, las bolsas de fibra vegetales, las flechas, tambores, etc., se han revitalizado en las actuales comunidades indígenas, para ofrecerles a turistas en las tiendas urbanas, se puede decir que se han nacionalizado. Sin embargo, esta modalidad reciente de generalizar las artesanías fue precedida del uso utilitario, por parte de la población criolla, del menaje indígena: esteras y cueros para dormir los pobres hasta los años cuarentas, canastos para recoger el café, recipientes de corteza para almacenar grano, recipientes para líquidos de Jícara, huacal o calabazo, canoas y sus pértigas, espeques y hamacas, etc.

8. Las juntas de trabajo con la bebida de chicha como medio de recompensa sigue siendo un rasgo indígena, pero la bebida de chicha para festejar sí se retuvo entre el campesinado mestizo y europeo, aunque desapareció en las últimas décadas. Un uso semiritual de la chicha se retuvo; es típico servirla en los rosarios que se le hacen a los portales de navidad.

9. En la organización social es más difícil señalar influencias. En los estudios de Margarita Bolaños en Cot y en Barva, aparece evidencia de que las familias más pobres en esas localidades, que fueron comunidades corporativas coloniales hasta el siglo pasado, son las que descienden de los indígenas que las habitaban, lo cual no indica la permanencia de un rasgo indígena, sino de uno de la estructura colonial; lo que sí se sugiere es que entre esos pobres parecen permanecer rasgos de la estructura de clan, al distinguirse grupos familiares con apodos, los cuales contraponen a grupos con otros apodos (Bolaños, 1978). En el caso de Guanacaste, Gonzalo Fernández de Oviedo reporta que los caciques se elegían cada cuatro lunas, y gobernaban según las decisiones del Consejo de Ancianos (Fernández de Oviedo, 1526); bien podría suceder que una investigación cuidadosa arroje alguna influencia de ese patrón de liderazgo en el campesinado de la región.

En los campos se han dado formas de trabajo cooperativo como "mano vuelta", que podrían haberse tomado de los indígenas.

10. En el idioma permanecen en el léxico los nombres de lugares, de plantas y de animales. Uno de los trabajos sobre este aspecto es el de don Víctor Arroyo (1953). En la actualidad la Comisión Nacional de Nomenclatura tiene como política mantener el uso de esos nombres donde han sido tradicionales, y estimular el nombramiento de nuevas calles, nuevos edificios y otras obras públicas, con apelativos derivados de los idiomas indígenas.

11. En la tradición oral, algunos de los cuentos derivan de la cosmovisión indígena, como es el caso del dueño del monte, en parte las historias de la tule vieja y de algunos espantos. La tule indíge-

na es un ser del inframundo, de los montes oscuros y enmarañados, de los abismos de la montaña. Se asocia a vientos y lluvias fuertes y a las cataratas en los ríos. El nombre tule es una palabra de lengua mesoamericana referida a especies de juncos. En Cabagra, se usa para referirse a dueños de la cacería (dueños de monte). En un relato bribri la tulevieja es muerta por un rayo. En la leyenda de la tulevieja recogida por Zeledón (1989:138) este ser que ya tiene una serie de rasgos europeos y del Medio Oriente, desaparece cuando se dicen unas palabras mágicas tomadas del catolicismo. Cuando se dice "Alabado sea el Santísimo", alza vuelo rumbo al sol (detalle indígena) y desaparece. Otro ejemplo es que en diferentes zonas del país existe la creencia de que clavando un cuchillo (machete) en contra del viento cuando hay lluvias huracanadas, la ventisca y la lluvia se calman. Los bribris igualmente clavan un machete contra el viento y contrarrestan así a su provocador. En Costa Rica, engañar a alguien es "meterle una yuca" y esto posiblemente deriva de que los indios, cuando van a pescar, nunca dicen que lo van a hacer, sino que van a buscar yucas. Esta es una manera de engañar al dueño de los peces, para que no les haga daño mientras pescan.

12. Medicina: En un estudio de la Isla de Chira (Orso, 1970) se señala que la tradición medieval europea de clasificar el cuerpo, las enfermedades y los remedios en frío o frescos, cálidos o calientes, general en el país, se pudo haber reforzado con el uso mesoamericano indígena de dichos conceptos. Stone (1968) y Bozzoli (1976) se han referido a la tendencia de los no indígenas a consultar los especialistas médicos aborígenes, práctica que incluso cuenta con adherentes en zonas urbanas. En cuanto a las plantas medicinales, su

manejo se da en dos formas: cultivo en áreas alrededor de las casas, y recolección de ellas en sus hábitats naturales.

También hay intentos formales de conocer y ampliar más sistemáticamente el conocimiento "indígena", en lo que a plantas se refiere. Tal vez como producto en cierta medida de esto, en algunos mercados y tiendas existen herbarios donde hay una diversidad de plantas medicinales; como producto de este conocimiento se publican libros que recogen toda esta información.

Esta medicina popular surte efecto en enfermedades no graves: gripes o resfrios, dolores generales (cabeza, estómago, articulaciones), diarreas, vómitos, tos, etc. Las plantas se usan como tónicos estimulantes cuyo objetivo es el fortalecimiento del organismo y actúan también como reguladores del metabolismo. Para enfermedades graves existe la idea de que el tratamiento continuo y riguroso a largo plazo da resultados positivos.

Se pueden mencionar también los tratamientos contra la mordedura de serpientes venenosas, contra la leishmaniasis (lepra de montaña o papalomoyo) y tratamientos contra la fiebre. En este sentido la medicina indígena dio un aporte fundamental al tratamiento de las fiebres palúdicas con plantas que tenían grandes cantidades de quinina.

13. En religión sólo conocemos dos ejemplos: se puede citar el componente indígena en la Fiesta de Nuestra Señorita la Virgen de Guadalupe, que se celebra en Nicoya el 12 de diciembre, organizada por una cofradía de origen indígena colonial que ha retenido la tarea de organizar la fiesta (Pedro Arauz, 1970). El culto de la patrona de Costa Rica, La Virgen de los Angeles, incluye el indispensable componente de ser negrita y haberse aparecido a

una niña indígena, según la tradición oral más frecuente, aunque mulata según los eruditos, pues monseñor Sanabria y otros han escrito que era de la Puebla de Los Pardos. La ambigüedad puede resultar de la mezcla de "pardos" con indígenas, en la cual es común observar en la gente los rasgos físicos del "pardo" o "moreno", pero el modo de vida indígena en idioma, organización social y otras costumbres. Así ocurrió en Guanacaste, y se ha observado más recientemente en Talamanca en la mezcla de Afroantillanos con Bribris del Llano.

Influencias indirectas

A) Resultados de la investigación científica

La investigación académica de lo indígena ha estado presente durante este siglo en lo que a historia se refiere, pero tanto en este campo como en arqueología, antropología social y biológica, en geografía, y en las artes, se intensifican los estudios desde finales de los años sesentas. Estos tienen doble efecto: por un lado el de reforzar lo indígena en la cultura e identidad nacionales, pues se difunden por medio de las universidades, el Ministerio de Educación y el de Cultura; y por otro lado el efecto de reforzar la identidad étnica, puesto que se devuelven a las comunidades en textos escolares, cartillas, talleres y seminarios de capacitación, u otras formas. También se refuerza la conciencia étnica porque cada día aumenta la participación de los indígenas en la publicación de estos estudios (Segura y Soto, 1986; Guevara et al, 1988; Sánchez, Mayorga y Palmer, 1988; Revista Tradición Oral Indígena; Constenla y Maroto, 1979; Varas y Fernández, 1989, entre otros ejemplos).

La investigación moderna incluye el mejoramiento, mediante técnicas agronómicas, genéticas y otras, de las cosechas indígenas, como en el caso del maíz, el cacao, el frijol, el tomate, el pejibaye, la piña, el camote y otras. Igualmente ocurre con plantas medicinales y con fuentes de tintes⁶, y fauna como en el caso del chompipe. Parte de esta investigación está relacionada al presente con la búsqueda de opciones para el desarrollo alternativo o sostenible, y para su correlato la tecnología apropiada. En este sentido se ha estado trabajando en la Universidad de Costa Rica en el Proyecto TEPROCA. Por ejemplo, los arqueólogos tratan de superar el simple rescate de tradiciones y buscar que se pongan en práctica técnicas para desarrollo alternativo como las terrazas y los camellones o eras (Sánchez, 1989: 6), los insecticidas y abonos naturales, etc. (Revista Raíces; Arias, et. al. 1988). En caso de los pueblos que fueron indios pero que al presente no se consideran así, se hacen esfuerzos mediante la investigación para que esas comunidades añadan a su historia consciente las raíces indígenas. En esta línea se han publicado obras como la monografía sobre Tucurrique (Fonseca, Ibarra y Calzada, 1987).

B) Búsqueda erudita o política de identidad

La reafirmación consciente de identidad nacional y local ha surgido en las últimas décadas como respuesta a la fuerza de patrones ajenos para imponerse en nuestros países. Esto le dio nuevo valor al pasado y presente indígenas como fuente de identidad, porque lo indígena, como lo dice el Awá Don Arturo Morales Pita., "eso sí nació aquí y no vino de otra parte".

Para referirse a ejemplos, uno es que se recurre a lingüistas y a antropólogos para que sugieran nombres para personas, monumentos, obras públicas, revistas, editores, etc. Los nombres Nandayure (del chorotega) y Surá (del talamancaño) se introdujeron para mujeres. La revista Káñina (forma del verbo "amanecer" en bribri) de la Facultad de Letras, es un ejemplo; asimismo Uruk (cedro en bribri y cabécar) o Yurustí (nombre de cacique) para editoriales. La formación de maestros con el conocimiento de lo indígena estimula la representación de costumbres. Se observa especialmente con motivo de celebraciones como las del 25 de julio (anexión de Guanacaste) y el 12 de octubre. A propósito de este último, la ideología detrás de su celebración está sufriendo una revisión importante (Segura G. Guillermo, 1988). El etnomusicólogo Rodrigo Salazar ha preparado cantos indígenas para enseñanza en las escuelas, siguiendo la práctica iniciada por Wilbur Alpírez. Igualmente se distinguen en la preparación de discos, casetes y videos Jorge Luis Acevedo y Alfredo González. Sobre la promoción del patrimonio cultural indígena se ha encargado al Ministerio de Cultura y las Universidades; se ha avanzado en su legislación (Acosta y Fonseca, 1983).

C) Aprovechamiento económico de haberes indígenas

De carácter positivo se puede citar la protección y estudio de los restos arqueológicos o de los rasgos vivientes para la atracción turística a museos o a sitios reconstruidos, o la venta de artesanías indígenas. Pero hay formas negativas con consecuencias económicas importantes; un ejemplo es el huaquerismo que en un

momento dado le daba ingresos al 1% de la población costarricense.

De acuerdo con Heath (1969), había a finales del decenio de los sesentas entre 3.000 y 5.000 huaqueros quienes en esa misma década establecieron un sindicato, aunque efímero. Otro ejemplo negativo es la invasión de reservas indígenas para explotar las fincas, la madera, el agua, la cacería, las canteras, etc. (las 21 reservas tienen cuatro o más de estos problemas con los no indígenas).

Cb) Inspiración en modelos indígenas

En este caso no se trata de reproducir exactamente los modelos, sino de inspirarse en ellos para otras creaciones. Se da principalmente en las artes: Los compositores nacionales Benjamín Gutiérrez y Jorge Luis Acevedo han compuesto música de coro, cantatas escénicas y otras piezas, inspirados en cantos y sonos recogidos en los últimos años entre los actuales indígenas. En las cantatas se introducen danzas y escenografías igualmente inspiradas en temas indígenas. El coreógrafo Rogelio López presentó a partir de 1982, Tierra del Maíz, en danza moderna. Con base en tradiciones orales, Adela Ferreto compuso cuentos para niños; los motivos de la cerámica y lítica antiguas son utilizadas en arte ornamental, etc.

El genio artístico indígena no se introdujo en forma directa en la cultura nacional. Así se ha reconocido en lo que a literatura se refiere: Luis Bolaños Ugalde (1975) señala que importantes estudiosos de la literatura costarricense han determinado que la literatura del país está relativamente desligada de lo aborígen precolombino: Don Abelardo Bonilla (1967) así lo

declara (1967: 1), aunque también la juzga desligada de la tradición española, Don Abelardo señaló también que en Costa Rica "tiene escasa vida el aporte racial indígena y el pensamiento carece de toda relación con él" (A. Bonilla, 1967:19); añade Bolaños (1979) que autores como Bonilla (1967), Segura Méndez (1963), Sandoval de Fonseca (1978) o Baeza Flores (1978), quienes han analizado el desarrollo histórico de la poesía en Costa Rica, sugieren que la poesía costarricense no conoció, como la mejicana, antecedentes líricos prehispánicos. Don Manuel Segura descarta toda manifestación literaria precolombina con base en la pequeñez de los núcleos aborígenes, en contraste con lo que los españoles encontraron más al norte o más al sur. El trabajo de Bolaños demuestra la presencia de esos elementos en grupos actuales, mediante análisis de cantos y mitos publicados por etnógrafos recientes. Bien hace en atribuir la ausencia de acervo literario indígena en la cultura costarricense no indígena a la destrucción, esclavitud y asedio de la Conquista y no a la pequeñez de los grupos. La tradición histórica nacional no recogió las manifestaciones literarias de los grupos, lo que sí está sucediendo al presente mediante la investigación de la tradición oral y musical (por ejemplo, en los Departamentos de Antropología y de Lingüística de la Universidad de Costa Rica). Bolaños menciona el Baile Tun en Cartago en el Siglo XVII, los diablitos de Boruca y el baile de la Yegüita de Nicoya, como formas dramáticas, al darse cuenta la comunidad de que se trata de representaciones.

Las influencias indirectas deben verse entonces en el momento actual como aportes deliberados a la cultura nacional y

al mismo tiempo como esfuerzos de reconocer, valorar e intensificar la especificidad étnica de los pueblos indígenas, aunque ello parezca o resulte contradictorio.

La cuestión étnica

Si bien la vocación más generalizada de Costa Rica ha sido principalmente la de integrar los grupos culturalmente distintivos en una sola nacionalidad, se debe reconocer que en el caso del indígena se ha dado una vacilación, aunque débil, que se traduce en algún reconocimiento de los derechos de los indígenas a ser ellos mismos y vivir en sus tierras y según sus costumbres; de allí que haya existido una legislación, y aún se está legislando, para lo que denominan los abogados como la tutela de los derechos indígenas (Meléndez, 1957; Chacón, 1988). Los indígenas que se reconocen como tales en Costa Rica son los que habían logrado aislarse en zonas relativamente inaccesibles para la población nacional hasta los primeros tres decenios de este siglo. Con la fuerte expansión de los pobladores del Valle Central hacia las periferias, entre 1940 y 1970, surge la necesidad de asegurar legalmente a los indígenas sus tierras, pues las zonas donde habitan se ven como terrenos baldíos por parte de la población no indígena. Esto no ha eliminado la entrada de no indígenas a las reservas, pero es cierto que las reservas han cumplido algún papel en retener las tierras, lo cual redundó en que se retenga la comunidad, y con ésta también su continuidad histórica. Quizás el concepto que mejor explica las acciones de algunos sectores no indígenas que han favorecido la permanencia del indígena en su condición distintiva, a partir de la independencia, ha sido el concepto de protec-

ción; en el caso de las acciones de los propios indígenas, los conceptos han sido resistencia y auto-defensa. Al romperse violentamente el relativo aislamiento de los pueblos autóctonos a partir del decenio de los cuarentas, se trasladan los asuntos indígenas a la atención de la opinión pública; se organizan formal y gubernamentalmente la Junta de Protección de las Razas Aborígenes de la Nación sucedida por la Comisión Nacional de Asuntos Indígenas, las unidades indígenas del Ministerio de Educación y del Instituto de Desarrollo Agrario y en el sector privado organismos proindígenas⁷. Estos organismos incorporan algunos miembros indígenas, por lo general estudiantes de Enseñanza Media y de Universidad, o graduados de estas instituciones que laboran en un campo profesional o semiprofesional. Gradualmente los mismos integrantes indígenas de esos organismos crean organizaciones indígenas paralelas que funcionan desde la capital del país,⁸ con énfasis en proyectos de capacitación y proyectos productivos para las comunidades, así como en la participación de los integrantes en la dimensión política de los movimientos étnicos latinoamericanos: Dos bruncas han presidido el Consejo Mundial de Pueblos Indígenas y varios bruncas, talamanqueños, y otros ha participado activamente en CORPI, el organismo regional de ese Consejo. Sobre la orientación de los primeros organismos voluntarios proindígenas, los propios indígenas manifiestan: "... la Junta de Protección de las Razas Aborígenes de la Nación, una entidad privada con reconocimiento estatal, encargada de velar por nuestros derechos y administradora de las reservas indígenas de Boruca - Térraba, Salitre - Ujarrás, Cabagra y China Kichá ... le dio impulso a la creación de escuelas primarias en zonas indíge-

nas. Debemos reconocer que un mérito señalado de la Junta... fue el de fijar la atención del costarricense y del Estado sobre las condiciones de vida de nuestra población, derivándose con ello la formación de grupos de profesionales, técnicos y políticos no indígenas, preocupados eso sí por el destino de nuestras comunidades y realizando de manera esporádica algunos proyectos asistenciales en las regiones indígenas. Acaso el más importante de estos grupos haya sido la "Asociación Pro-Indígena de Costa Rica", fundada en 1966 y que posteriormente por primera vez dio participación a indígenas en su Junta Directiva". (Asociación Indígena de Costa Rica Pablo Presbere, 1982: 1).

Se ha dado un proceso de capacitación de líderes indígenas y de análisis de problemas junto con ellos, en seminarios de los que cada año en los últimos tres decenios se han realizado varios, sea en las localidades (Salitre, Boruca, Amubre, Sepecue, etc.), los centros de población vecinos a las reservas (Bribri, Buenos Aires) o en el Area Metropolitana (CEDAL, Ateneo de Santa Teresita, Cabinas de Coronado, Seminario Menor de Tres Ríos, Universidades, I.N.S., etc.). Estos seminarios los organizan las asociaciones proindígenas, las universidades, organismos gubernamentales y no gubernamentales, organismos propios de los indígenas, etc. Esto ha conducido a reforzar el movimiento indígena, el cual participa de las características de los movimientos indígenas latinoamericanos señalados por Stavenhagen (1982). Entre los logros que el propio movimiento señala para sus primeros años (período 1973 -1980) están:

1. Reconocimiento institucional de la necesidad de participación directa del indígena en su desarrollo.

2. Encuentros nacionales periódicos de la dirigencia indígena.
3. Ley Indígena de 1977, No. 6172.
4. Constitución del Consejo Nacional de Comunidades Indígenas, de vida efímera, pero trascendente.
5. Lucha contra el proyecto del Código de Minería (1980) (Asociación Indígena Pablo Presbere, 1982: 1-4).

Posteriormente, se han ido reforzando, al interior de las comunidades, sea las Asociaciones de Desarrollo (ejemplos: Chirripó, Telire, Talamanca, Cabécar, Cocles (KëkòLdi), reservas guaymies, Curré, Boruca) o las asociaciones y comité de conservación y rescate de lo indígena (ejemplos: Asociación de Awapa de Salitre - Cabagra y de Talamanca, Comité de Cultura de Talamanca, etc.). Esto por supuesto no ha sido un proceso exento de confrontación y conflicto con el ámbito no indígena⁹, pero indudablemente se nota la creciente participación del indígena en los asuntos que le conciernen, como actualmente sucede en la Junta Directiva de la Comisión Nacional de Asuntos Indígenas, (cuatro miembros del total de siete, y uno de ellos, por primera vez, una mujer). Otra forma de juzgar los efectos del movimiento indígena es por su literatura:

Entre las publicaciones periódicas de la Asociación Indígena se encuentran *La Voz del Indio* y el *Boletín de Información*. Otras publicaciones son los informes de labores, planes de trabajo y manifiestos. En la actualidad la Asociación posee una casa sede en Moravia y los indígenas administran dos radioemisoras (Boruca, Guatuso).

El movimiento indígena no encuentra, sin embargo, total apoyo en las comunidades, ya que éstas se encuentran internamente divididas por filiaciones a parti-

dos políticos, sectas religiosas, conflictos familiares y adhesión diferente a políticas institucionales del Estado.

El indígena José I. Rojas Ortiz (1987:1-2) describe así la división al interior de las comunidades:

1. Indios subordinados a los grupos religiosos;
2. Indios indefinidos (no desean ser indios; se definen como indios cuando pueden derivar beneficio personal);
3. Servidores de CONAI, tres subgrupos: a) bajo la influencia de un ex-Director Ejecutivo de CONAI; b) entregados a los criollos que administran a CONAI después del ex-Director; c) progobiernistas, organizados por los partidos mayoritarios.
4. Los de la indianidad, que juzga que son la mayoría, incluye dirigentes de organizaciones no influidas por el Estado.

La cuestión étnica se ha visto como importante para efectos de esquemas de desarrollo a futuro. Se solicitó asesoría a la Universidad de Costa Rica, entre 1987 y 1989, de parte del Ministerio de Recursos Naturales, Energía y Minas (MIRENEM) y de parte del Ministerio de Planificación y Política Económica (MIDEPLAN). Para MIRENEM se propusieron lineamientos sobre cómo insertar a la población indígena en la Estrategia de Desarrollo Sostenible (Bozzoli de Wille y Cubero, 1987, 1988, 1989) aceptando los modelos del ecodesarrollo (Stavenhagen, 1982) o sus afines desarrollo alternativo y etnodesarrollo (Chantal Barre, 1982; Bonfil Batalla, 1982, Nahmad, 1982, así como sus críticas (Clali, 1983) Para MIDEPLAN, Guevara y Chuprine también encuentran

útil el esquema de Bonfil (1985:143) porque reafirma la necesidad de que los indios definan y controlen sus propias políticas culturales, recuperen y amplíen por sí mismos su cultura autónoma y mejoren sus condiciones para impulsar procesos de invención propia y apropiación de la cultura ajena que pueda resultarles conveniente.

Notas

1. Ponencia presentada al II Coloquio Paul Kirchhoff, 13-17 noviembre de 1989, México, UNAM. Se agradece la colaboración de Daniel Rojas, Jayne Hutchcroft y Margarita Bolaños en la preparación de este trabajo.
2. Algunos ejemplos: "Ciertamente hay indígenas en este país, pero su número hace que su 'cuestión' sea relativamente marginal en el desarrollo y dinámica de la sociedad" (Comité Editorial, *Polémica*, 1986: 3). Por lo general el carácter europeo del país se destaca en textos escolares, en artículos periodísticos, y en información turística, como lo ha escrito Palmer (1983: 27) entre muchos otros escritores nacionales y extranjeros.
3. En 1978 tuve la oportunidad de comprobarlo en un estudio en el Archivo Arquidiocesano de San José.
4. Plantas comestibles y de otras utilidades (algunas fuentes: Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia, 1984; Núñez, 1975; Ocampo, 1987, 1988). Maíz (*Zea mays*), cacao (*Theobroma cacao*), yuca (*Manihot utilissima*), frijol (*Phaseolus vulgaris*), camote (*Ipomea batata*), ayote (*Cucurbita pepo*), papa (*Solanum tuberosum*), caucho (*Hevea brasiliensis*), chile (*Capsicum frutescens*), aguacate (*Persea americana*), tomate de árbol (*Cyphomanda betacea*), granadilla (*Passiflora quadrangularis*), caimito (*Chrysophyllum caimito*), anona (*Annona chirimola*), guanábana (*Annona muricata*), anonillo (*Annona reticulata*), guayaba (*Psidium guajava*), cas (*Psidium sp.*), papaya (*Carica papaya*), zapote mamey (*Lucuma mammosa*), matasano (*Casimiroa edulis*), chayote (*Sechium edule*), tomate (*Lycopersicon esculentum*), maní (*Arachis hypogea*), nancite (*Byrsonima crassifolia*), pejibaye (*Gouieria gasipaes*), achiote (*Bixa orellana*), hombrón (*Dracontium pittieri*), sahinillo (*Sieffenia seguine*), caña agria (*Costus spicatus*), apazote (*Chenopodium ambrosioides*), jalapa (*Ipomea purga*), tapate (*Datura stramonium*), reina de la noche (*Datura arborea*), Jobo (*Spondias mombin*), Itabo (*Yucca elephantipes*), jocote (*Spondias purpurea*), jicaro (*Crescentia cujete*), capitana (*Neurolaena lobata*), quina (*Chinchona pubescens*), quina amarga (*Croton tonduzii*), hombre grande (*Quassia amara*), carao (*Cassia grandis*), Nauapare o medicina de brujo (*Cassia hispidula*), sonajera (*Cassia occidentalis*), guapinol (*Hymenaea courbaril*), guácimo (*Cuazuma ulmifolia*), guarumo (*Secropia peltata*), ojo de buey (*Macuna andrea*), ojo de venado (*Macuna urens*), chirraca (*Microsilum balsamum*), quitirrisí (*Styrax warscewiczii*), targuá (*Croton gossypifolius*), copalchí (*Croton niveus*) y muchas otras.
5. Como se ha explicado en otra parte (Bozzoli de Wille, 1977), la agricultura de roza solamente para subsistencia - patrón indígena - no destruye el hábitat; pero si se utiliza para vender excedentes en el mercado, y en la cantidad suficiente para alternar en la sociedad de consumo - patrón no indígena - esta agricultura no es viable.
6. Se pueden citar los trabajos de Rafael Ocampo con plantas y Lesbiat Acuña con tintes.
7. Los ejemplos para los organismos pro-indígenas:
 - Junta de Protección de las Razas Aborígenes de la nación substituida por la Comisión Nacional de Asuntos Indígena 1973 (Ley 5251, 1973)
 - Asociación Indígena de Costa Rica.
 - Asociación Pro-Indígena Guarco.
 - CEDI (Comité de Estudios de los Derechos Indígenas).
 - FONEI (Fondos para la Educación del Indígena)
 - Fundación Indígena.
 - Programas especiales de organismos religio-

sos o de cooperación (Proyectos DIDA de la Asociación Cristiana de Jóvenes, Caravanas de Buena Voluntad, etc.).

8. Un ejemplo es la ASINDIGENA (Asociación Indígena Pablo Presbere), fundada en 1981.
9. Uno de los más notables, el conflicto que se dio en Talamanca en esta década de los años ochentas, que incluye el incendio de la Casa de la Cultura.

Bibliografía

- Acosta Vega, Ana Cecilia y Oscar Fonseca Zamora 1983. *La conservación y puesta en valor del patrimonio cultural costarricense*. Reunión de expertos sobre delitos contra el patrimonio arqueológico. Ilanud. Costa Rica, Documento No. 10.
- Acuña M, Lesbiat y Gerardo Rivera E. 1990 *Plantas tintoreas y otros colorantes de Costa Rica*. Editorial tecnológica de Costa Rica. Instituto Tecnológico, Cartago, Costa Rica.
- Araúz Aguilar, Pedro 1970 Fiesta de nuestra señorita "La Virgen de Guadalupe", 11 y 12 de diciembre en Nicoya, Guanacaste. 30 págs. Mecanografiado y Revista de Costa Rica No. 1, 1971.
- Arias Q., Ana Cecilia, Margarita Bolaños y Sergio Chaves 1988 La investigación arqueológica en una experiencia de desarrollo alternativo: el caso del Valle Oriental. *Herencia* (U.C.R.) 1:29-35.
- Arroyo S., Víctor Manuel 1953 Nauatismos y Nahuatlismos en Costa Rica. *Tlatoani*, México, 2a. época, 7: 13-17. (INAH).
- Asociación Indígena Pablo Presbere 1982 El movimiento indígena de Costa Rica: Origen, principios y resumen de actividades desarrolladas durante el período setiembre 81 - diciembre 82. 77 págs. y 5 anexos. 1983 *Manifiesto Indígena*. San José.
- Baeza Flores, Alberto 1978 "Costa Rica: Poesía y Sociedad". *Opiniones latinoamericanas*, Setiembre 1978, 3: 57-58.
- Bolaños Arquín, Margarita 1986 *La lucha de los pueblos indígenas del Valle Central por su tierra comunal*. Siglo XIX. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica.
- Bolaños Arquín Margarita y Napoléon Valverde 1978 *Barva y su artesanía tradicional: un legado indígena*. Colección Barva Historia y Tradición No. 2. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Mil Copias. S.A.
- Bolaños Ugalde, Luis 1975 *Raíces indígenas de la literatura costarricense: el teatro y la narrativa*. University of Arizona-Tucson. Literatura Carlos Luis Fallas, San José.
- Bolaños Ugalde, Luis. 1979 *Raíces indígenas de la literatura costarricense: la poesía lírica*. University of Arizona-Tucson.
- Bonfil Batalla, Guillermo 1982 El etnodesarrollo: su premisas jurídicas, políticas y de organización. En: *América Latina: Etnodesarrollo y Etnocidio*. San José, C.R.: Ediciones FLACSO; pp. 133-145.

- Bonilla, Abelardo 1967 *Historia de la Literatura costarricense*. 2da. edición. San José, C.R.: Editorial Costa Rica.
- Bozzoli de Wille, María Eugenia 1977 La frontera agrícola de Costa Rica y su relación con el problema agrario en zonas indígenas, Anuario de Estudios Centroamericanos 3: 225-234.
- Bozzoli de Wille. 1982 *Especialistas en la medicina aborigen bribri*. Informe preliminar. Universidad de Costa Rica.
- Bozzoli de Wille, María Eugenia y Carmen Cubero 1987 *Estrategia nacional para el desarrollo sostenible. Sector Cultura*". Primero y Segundo Documentos. MIRENEM.
- 1988 Estrategia cultural para el desarrollo sostenible. *Herencia* 1(1): 59-62.
- 1989 El sector cultura en la estrategia de conservación, *Biocenosis* 4, Volumen Especial. UNED, Programa de Educación Ambiental, Costa Rica.
- CEDI 1983 Problemática Indígena. Boletín No. 1, julio 1983.
- Centro de Información y Documentación Indioamericano. 1984 en adelante. CINDIO, *Boletín Informativo del Centro*. Asociación Indígena de Costa Rica Pablo Presbere.
- Comisión Nacional de Asuntos Indígenas (CONAI) 1988 *Ley Indígena*. San José, C.R.: Imprenta Nacional.
- Comité Editorial, Polémica. 1986 Que Hacer, *Polémica* 20: 3-5.
- Consejo Latinoamericano de Apoyo a las luchas Indígenas (CLALI) 1983 *Declaración de México*, 20 págs.
- Constenla, A. y Maroto Espíritu 1979 *Leyendas y tradiciones Borucas*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- C.O.R.P.I. Informa 1989 Organo Informativo de la Coordinadora Regional de Pueblos Indios (San José, C.R.) 1 (1).
- Chacón Castro, Rubén 1988 *La tutela de los derechos indígenas en Costa Rica*. Comisión Nacional de Asuntos Indígenas, San José, C.R.
- Chantal Barre, Marie 1982 Políticas Indigenistas y Reivindicaciones Indicas en América Latina 1940 - 1980. En: *América Latina: Etnodesarrollo y Etnocidio*, San José, C.R.: Ediciones FLACSO; pp. 39-82.
- Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo. 1526 y otras ediciones relación sumaria de la natural historia de las indias compuesta y dirigida al Emperador Carlos V., por el Capitán Gonzalo Fernández de Oviedo. Toledo, España y otra ediciones.
- Fonseca C., Elizabeth, Eugenia Ibarra R. y María Elena Calzada C. 1987 *Tucurrique, Historia de un pueblo indígena*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.

- García Segura, Guillermo 1988 Informe acerca de los criterios recogidos sobre la Ley No. 4169 "Día del Descubrimiento y Día de la Raza". Asesoría Nacional de Educación Indígena, Ministerio de Educación Pública. San José, C.R.
- González, Vinicio 1886 Las clasificaciones raciales y étnicas en Centroamérica entre los albores del siglo XVIII y el final de la segunda guerra mundial: circunstancias históricas y sociales. San José, C.R. (Documento)
- Gudmundson, Lowell 1978 Mecanismo de movilidad social para la población de procedencia africana en Costa Rica: Manumisión y meztizaje.
- Guevara, Marcos 1988 La construcción de una cartilla histórica para la comunidad indígena de Cabagra. Seminario Historia y Tradición Oral U.C.R. 1987 Memoria del Seminario 1988. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Guevara, Marcos y Aleksei Chuprine 1989 Consideraciones especiales de la zona fronteriza de Costa Rica con Panamá: El desarrollo indígena. MIDEPLAN-UCR. *Proyecto Fronterizo* Vol. XIV. Programa MIDEPLAN-BID.
- Heath, Dwight B. 1969 En busca de "El Dorado". Algunos aspectos sociológicos del huaquerismo en Costa Rica. *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica*: 1967-1968, 1968-1969, Imprenta Nacional, San José, C.R. pp. 133-142.
- La Voz del Indio 1983 - 1989 *Boletín Informativo de la Asociación Indígena de Costa Rica*, Órgano Oficial de los Pueblos Indios de Costa Rica.
- León Portilla, Miguel 1970 Presencia del mundo indígena. *América Indígena* XXX(4).
- MacLeod, Murdo 1973 *Spanish Central America: A socioeconomic History 1520 - 1720*. University of California Press.
- Meléndez Ch., Carlos 1957 Legislación indigenista de Costa Rica. Instituto Indigenista Interamericano, México. Ediciones Especiales No. 30, 50 págs.
- 1982 *Conquistadores y pobladores. Orígenes histórico-sociales de los costarricenses*. San José, C.R.: EUNED.
- 1983 Centro América como preocupación. *Anales Academia de Geografía e Historia*. 1979 - 1980, 1981 - 1982. Imprenta Nacional, San José, C.R.
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia 1984 Memento de L' Agronome. République Française, Ministère des Relations Extérieures, Coopération et Développement, Paris, Francia.
- Montoya Vargas, José Rafael 1980 "Investigación General. Buenos Aires, Bolas de Puntarenas", Asociación Caravanas de Buena Voluntad, Departamento de Desarrollo Rural. San José, C.R.

- Nahmad S., Salomón 1982 Indoamérica y Educación. ¿Etnocidio o Etnodesarrollo? *América Latina: Etnodesarrollo y Etnocidio*. San José.: Ediciones FLACSO; pp. 161-184.
- Núñez Mélendéz, Esteban 1975 *Plantas medicinales de Costa Rica y su folclore*. San José, C.R. : Universidad de Costa Rica.
- Ocampo S., Rafael Angel y Anabelle Maffioli 1987 El uso de algunas plantas medicinales en Costa Rica. San José, C.R.: Litografía e Imprenta LIL, S.A.
- Ocampo S., Rafael Angel y Aida Blanco 1988 Notas preliminares sobre la utilización de plantas en la confección de artesanías menores en Alto Conte, ubicación geográfica de los grupos guaymíes en Costa Rica. Boletín Técnico, Estación Experimental Fabio Baudrit 21(4): 23-32.
- Orso, Ethelyn 1970 *Hot and cold in the folk medicine of the Island of Chira, Costa Rica*. Monograph and Dissertation Series, No. 1, Latin American Studies Institute, Louisiana State University, Baton Rouge, Louisiana.
- Ortiz Rojas, José Isabel 1987 Situación política de las comunidades indias de Costa Rica. *La Voz del Indio* abril/mayo 1987, No. 11.
- Palmer, Paula R. 1983 *Self- History and Self-Identity in Talamanca, Costa Rica*, Grass-Roots Development 6:2/6:1, 1983: 27-34.
- Panorama Indígena 1981 Panorama Indígena. (Costa Rica), No. 1.
- Quirós Vargas, Claudia y Margarita Bolaños Arquín 1986 El meztisaje en el Siglo XVII: Consideraciones para comprender la génesis del campesinado criollo del Valle Central. Ponencia presentada en el Simposio sobre la Sociedad Colonial en Mesoamérica y el Caribe, 1-4 de diciembre 1986, San José, C.R. Publicación de la Comisión del V Centenario, publicada en 1989; pp. 61-78.
- 1989 Una reinterpretación del origen de la dominación colonial española en Costa Rica: 1510 - 1569. *Anuario de Estudios Centroamericanos* (Universidad de Costa Rica) 15 (1): 29-47.
- Revista *Raíces* 1989 Cuatro números editados a la fecha. Teproca Cot: Taller Experimental de Producción y Comercialización. Agricultura Alterna, Pejibaye y Guayabo de Cartago, Costa Rica.
- Revista *Tradición Oral Indígena*. Vicerrectoría de Acción Social U.C.R. Costa Rica.
- Roberts, Peggy Orme 1978 *The Composition of the Costa Rican Population: Some Evidence from History, Genetics and Morphology*. Ph.D. Dissertation, University.
- Sánchez, Maureen 1989 Prácticas agrícolas tradicionales, *Raíces* (Costa Rica) 1 (3); 6.

- Sánchez, Juanita, Gloria Mayorga y Paula Palmer 1988 *Cuidando los regalos de Dios. Testimonios de la reserva indígena de Cocles* (kéköldi). Vice-rectoría de Acción Social U.C.R. Costa Rica.
- Sandoval de Fonseca, Virginia 1978 *Resumen de la literatura costarricense*. San José, C.R. Editorial Costa Rica.
- Segura García, Guillermo 1988 *Informe acerca de los criterios recogidos sobre la Ley No 4169 "Día del Descubrimiento y Día de la Raza"*. Asesoría Nacional de Educación Indígena. Ministerio de Educación Pública. San José, C.R.
- Segura García, Guillermo y Carlos Soto Artavia 1986 Plan de trabajo 1986. Asesoría de Educación de Adultos para el Sector Indígena. Ministerio de Educación Pública. Dirección General de Educación de Adultos, San José, C.R.
- Segura Méndez, Manuel 1963 *La poesía en Costa Rica*. San José, C.R.: Editorial Costa Rica.
- Stavenhagen, Rodolfo 1982 *Las minorías étnicas y los derechos humanos en América Latina*. El Colegio de México.
- Thiel, Bernardo Augusto 1977 *La población de Costa Rica*. Edición de la Dirección General de Estadística y Censos. San José, C.R.